

que decir, y la pesadez en esta clase de papeles fascidia sobremanera á los inclinados á su lectura.

Otra prueba nada equivocada de los profundos conocimientos literarios que vd. tiene, es la que ha dado en la admirable consecuencia que saca de las líneas 9 á 13 de la pág. 114, donde despues de admirarse de la obligacion que ha de imponerse á las mugeres que aspiren á ser parteras, exclama: *¡Oh! esto bien podrá ser una cosa rara: Poco á poco, señor mio, que no es tan rara como el Fenix ú otro animal del Arabia; y en prueba de la verdad abra vd. las orejas y oirá de mi boca las mismísimas palabras de uno de los mas sabios Protomédicos de la Europa. «Es verdad, dice Onofre Mellis, es verdad que en tiempos pasados no se ponía la consideración como era justo en un arte, habla de la obstetricia, tan útil, pero en los nuestros mala se ha omitido para llevarlo á su perfeccion no solo en Paris, en donde el Soberano mantiene una escuela para la obstetricia, en la que se enseña todo quanto los cirujanos y comadres deben saber sobre esta profesion, sino tambien en Italia, en donde el famoso Galí ha abierto una escuela pública de lo mismo, lo que igualmente ha hecho en Inglaterra el caballero Roberto Manningam, comisionado por el Colegio de Londres: Federico III Rey de Prusia ha ordenado lo mismo para sus estados, y ha obligado á las comadres á que sepan esta profesion, ordenando leyes muy útiles.» A esto me falta añadir, que nuestro SS. P. Pio VI mandó tambien abrió escuela pública de obstetricia, y obligó á las parteras á asistir á ella.*

¿Qué tal, señor J. R. F. aficionado á física? ¿Podé decir en vista de estos testimonios que es vd. no solo un bendito sino tambien un angelical? ¿Es ó no es hecho frecuente adoptado por naciones cultas el que asistan á la cátedra de obstetricia las que han de ser comadres? ¿Era en la sabiduría ó en la ignorancia donde vd. cimentaba la rareza de esta práctica? Debe pues causar admiracion que se haga presente este mismo modelo por el juicioso Requesonero de Alumbres, que se proponga á una ciudad de tantos timbres como Carragena, y que aquel caricativo é ilustrado autor intente condecorarla con un laurel que si se llega á plantar y cultivar con esmero dará

